

# Un complejo califal de Marroquíes Bajos (Jaén)

José L. Serrano Peña \*

En Junio de 1995 se inicia una intervención arqueológica de urgencia en la Manzana E del Residencial Programado 4 de la ciudad de Jaén, en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Fig. 2). El solar tenía inicialmente una superficie de unos 7.000 metros cuadrados. Sin embargo, tan sólo pudieron ser documentados unos 1.500 metros<sup>2</sup>. El resto de la superficie fué afectada por demoliciones y dragados del terreno antes de la paralización de las obras a comienzos de 1995 (Fig. 2).

La catalogación de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos se realiza a partir de la aparición de numerosos restos arqueológicos al Norte de Jaén de época calcolítica y de otros posteriores, donde se había recalificado el suelo rústico en urbanizable, en las modificaciones de Plan General de Ordenación Urbana (Fig. 1). Previo a estas modificaciones de la Normativa Municipal fué el trabajo de prospección arqueológica superficial realizado en el Suelo Urbanizable por el equipo de Arqueología Urbana de Jaén, subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dicha prospección se llevó a cabo en el verano de 1994, llegándose a localizar y revisar hasta 69 yacimientos arqueológicos catalogados y no catalogados. Algunos de ellos ubicados en la zona Norte de Jaén, formando parte de Marroquíes Bajos.

Posteriormente, con las primeras excavaciones y desmontes del terreno en la zona se comprobó que la densidad de restos calcolíti-

cos y su extensión sobrepasaba con mucho las observaciones iniciales de la prospección, apareciendo restos arqueológicos a lo largo de las zonas de crecimiento de la ciudad en el RP4, UA23 y UA25.

Antes de pasar a estudiar la intervención en el solar es necesario reseñar brevemente las características geográficas de la zona Norte de Jaén que, como veremos, condicionan las distintas fases de ocupación del sitio, entre ellas y de una manera notoria, la ocupación medieval que nos ocupa en este trabajo.

El área de Marroquíes Bajos se sitúa al Norte de la sierra de Jaén, concretamente al pie del espolón rocoso del cerro de Santa Catalina, en una llanura con una suave pendiente orientada hacia el Norte, que oscila entre una cota de unos 490 m.s.n.m. en las zonas más altas y 470 m.s.n.m. en las más bajas. Esta llanura, de suelos poco profundos originariamente, se encuentra ocasionalmente alterada por afloramientos rocosos. La explanada se encuentra limitada al Oeste por la cuenca del arroyo de La Magdalena y otros arroyos menores, y al Este por la depresión del Polígono del Valle, que concluye en la zona lacustre y depri-mida de Las Lagunillas. Hacia el Sur limita con el cerro de Santa Catalina, mientras que hacia el Norte se prolonga suavemente hasta la vega del río Guadalbullón. La zona debió tener abundante agua en el pasado, procedente de los acuíferos de la Sierra.

---

\* Arqueólogo Profesional

La base geológica de la zona son margas blandas y aportes erosivos cuaternarios procedentes del Cerro de Santa Catalina, así como depósitos de limos y arenas de arroyadas. Los aportes de tierras de aluvión y más recientemente de tierras orgánicas de cultivo confieren a la zona un aspecto de gran explanación óptima para el cultivo. Sin embargo, al comienzo de la ocupación calcolítica de la zona su aspecto debió de ser muy irregular, con pequeñas elevaciones, especialmente hacia el Este, y con pequeños cauces de arroyos circulando. La ocupación calcolítica supone la primera gran transformación humana del espacio. De un lado, el trazado de fosos y fortificaciones debió significar el encauzamiento de los cursos de agua que atravesaban la zona ocupada y por otro, significó la primera constitución de barreras a la erosión del suelo. No obstante, algunos cauces de agua parecen haberse mantenido en activo prácticamente hasta la actualidad, incidiendo, en la época del abandono del asentamiento prehistórico, en la erosión y constitución de cauces de gran envergadura, a partir de los cuales se articulará primero la ocupación romana, y con posterioridad la ocupación medieval.

En general, en la Manzana E se han distinguido un total de 10 Fases, que a su vez han sido sucesivamente matizadas, entre la Prehistoria Reciente y Epoca Moderna. La periodización prehistórica abarca una amplia cronología entre mediados del III milenio a.C. y mediados del II milenio, con fases del periodo Calcolítico y Bronce Antiguo. Estos periodos constituyen las fases I a V de la excavación. La fase VI corresponde a una ocupación reducida de época iberorromana. Las fases VII y VIII son medievales y constituyen el objeto de nuestro estudio. Las fases IX y X son de época medieval cristiana y moderna.

Como valoración general a partir de nuestra intervención, el asentamiento calcolítico en la Fase I consiste en un enorme campo de silos que abarca una extensión no menor a 50 Ha. con altibajos en las formas de ocupación del espacio. Se trata de un acelerado proceso de sedentarización y concentración de población en el valle del Guadalbullón, en un sitio

estratégico de cara a la roturación de suelos de buena calidad y fácilmente irrigables. Su máxima evolución corresponde a la Fase III, cuando gran parte del asentamiento se fortifica con fosos y murallas, construyéndose auténticos "barrios" de cabañas con zócalos de piedra, donde se desarrollan intensas actividades de transformación de alimentos y especialmente de producción metalúrgica de cobre. Tras algunas modificaciones en la ocupación, la Fase V, fechable hacia el Bronce Antiguo, pone punto final a la ocupación Prehistórica, al menos en nuestra intervención, con la aparición de la planta cuadrada y nuevas características en la ocupación del espacio.

Desde ese momento la zona de Marroquíes Bajos se abandona casi totalmente, constituyéndose en campos de cultivo. Ello lo demuestra la ocupación de la Fase VI, de época iberorromana (Fig. 4). Durante esta se realizan obras para canalizar agua desde arroyos cercanos para crear una densa red de campos irrigados. El sistema consiste en el trazado de canalizaciones principales de conducción de agua de 1 metro de anchura que regulan la velocidad del agua con pozos a lo largo de su trazado. A partir de estos canales principales se practican canales de riego de apenas 20 cms. que conducen el agua por los campos e incluso a otros pozos de almacenamiento. El relleno de los canales tiene abundante cerámica ibérica tardía, y más escasamente romana, lo que fecha el conjunto entre el siglo I a.C. y el siglo I d.C.. Hacia este último momento el sistema de cultivo se abandona, dando paso a una ocupación netamente romana, con una villa con cisterna para riego situada en las inmediaciones, quedando la zona en cultivo de secano probablemente hasta época Emiral. Aunque en algunos tramos de canalizaciones se localizan cerámicas medievales, estratigráficamente la Fase VI es claramente anterior a cualquier ocupación islámica de la zona.

Hacia Noviembre de 1995 iniciamos la excavación de los cortes 7 a 12, que son los que fundamentalmente presentan restos de época islámica. Durante los trabajos se localizan abundantes restos pertenecientes a ese momento en un excelente estado de conservación, super-

puestos a los restos del antiguo asentamiento de época prehistórica. Esta intervención ha permitido estudiar un amplio espacio ocupado por viviendas de época Emiral y Califal en un área suburbana de la ciudad de Jaén. El hallazgo en una de las estancias de un conjunto de monedas fechables entre el año 941 y el año 1014 d.C. confiere a la intervención un carácter de excepcional al permitir estudiar un amplio conjunto de materiales cerámicos con una cronología muy precisa, en un contexto histórico, la Fitna, particularmente interesante para Jaén, y del que poseemos escasas fuentes arqueológicas.

Metodologicamente, hemos seguido como criterio general la excavación en extensión, se plantearon grandes cortes documentando los restos de cada fase, una vez finalizado ese trabajo se procedía a desmontar las construcciones para poder documentar la mayor superficie posible de las fases anteriores. La selección de grandes espacios de excavación permite elegir la metodología más adecuada para una óptima documentación de campo que obtenga el máximo provecho de los datos recogidos. El levantamiento de plantas topográficas de los estratos que componen cada fase, con inclusión de los items arqueológicos que aparecen se convierte en elemento básico e indispensable del proceso de información arqueológica. Los cortes 7, 8, 9, 10, 11, y 12 ocupan la extensión del asentamiento medieval, y una vez planteados se seleccionaron las zonas que iban a ser objeto de documentación microespacial (Fig.3).

## **FASE VII. MEDIEVAL I. EMIRAL.**

Primera ocupación islámica del solar: Aparece representada en los Cortes 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. Apenas si se conservan estructuras construidas de este momento, por lo que la mayor parte de la información que hemos recopilado procede de fosas y de estratos de relleno. El hecho de que no queden construcciones conservadas en el solar está causado por las remodelaciones de la fase posterior que ha explanado y alterado casi totalmente la superficie.

Este es el momento de una amplia reorganización del espacio ocupado en esta zona de

Marroquíes Bajos, que desde el abandono de la ocupación prehistórica a mediados del II milenio a.C. y especialmente desde época romana se había constituido en un campo de cultivo deshabitado. El hecho que marca este cambio en la ocupación es la apertura de un arroyo canalizado que recorre el solar de Sur a Norte, aunque pensamos que debió existir un arroyo anterior en la misma zona, como indica el sistema de regadío iberorromano de la Fase VI. La intervención en el Corte 11 ha permitido comprobar que el primer encauzamiento de importancia se produce en época islámica con anterioridad a época Califal, mediante la excavación de un pequeño cauce y su estabilización con piedras reforzando los márgenes. El cauce tendría una anchura aproximada de unos 7 metros variable, con una profundidad inferior a 1 metro. Este arroyo original sólo pudo documentarse puntualmente, a causa de remodelaciones de fases posteriores y por la aparición del nivel freático. Los conjuntos de materiales cerámicos asociados se caracterizan por su elaboración a base de pastas groseras a torneta, con superficies poco cuidadas. Son ollas globulares con patas trípode, recipientes abiertos y de perfil bajo para poner al fuego, y prácticamente inexistencia de vajilla vidriada. Todo ello parece indicar que nos encontramos en un periodo concreto que cabría fechar entre el siglo VIII y IX d.C.

Las fosas de limpieza de época medieval localizadas en el solar abarcan el periodo Emiral, Califal y Almohade y se distribuyen a lo largo de los Cortes 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, pero las fosas y paquetes estratigráficos de relleno de época exclusivamente Emiral sólo se localizan en los Cortes 7, 8, 9, 10 y 12, lo que concentra claramente la ocupación en una sola franja de unos 30 por 40 metros que constituye un pequeño espolón elevado que se extiende de Sur a Norte, con laderas a Este y Oeste (Fig.5).

Las construcciones de la Fase VIII, de época Califal han arrasado los depósitos arqueológicos de la fase que nos ocupa, apoyándose sobre un paquete estratigráfico que contiene fosas y estratos de relleno y nivelación del terreno. De hecho, las construcciones califales no apoyan en ningún punto sobre la base geo-

lógica, sino sobre estratos asociados a materiales emirales. Las remodelaciones de las fases siguientes debieron ir encaminadas a regularizar el terreno, y tan sólo se conservan construcciones en el Corte 7, además de restos del encauzamiento original del arroyo situado al Este, en los Cortes 11 y 12.

De la distribución de las fosas en la zona se pueden extraer algunas conclusiones. En primer lugar, en todas las fosas aparecen cerámica y fauna, tejas, metales, etc., lo que parece justificarlas en su función de fosa aséptica, a tenor de los grandes paquetes de tierras orgánicas. En segundo lugar, aparentemente y, a falta de un amplio estudio de materiales, todas estas fosas corresponden a un mismo periodo, luego las construcciones asociadas no pueden estar situadas justo encima. El único caso de estructuras murarias de esta fase sobre fosas plantea la pregunta de si el habitat de época Emiral no estaría nítidamente delimitado y estabilizado.

De la tipología de las fosas tampoco es posible extraer una información clara, excepto que todas ellas suponen enormes vaciados de terreno, con formas siempre irregulares y gran extensión (hasta 3 metros de anchura y 4 de longitud) y gran profundidad (hasta 1,5 metros), arrancando siempre desde la roca o desde los últimos niveles calcolíticos. Su contrastación con las fosas del periodo siguiente es significativa. Las fosas de época Califal están situadas siempre al exterior de las viviendas, excepto las que pueden haber funcionado como pozo ciego. El resto de las fosas califales se asocian bien al gran horno del Corte 6, bien rellenando pozas de época romana, como la situada al Oeste del Sector Norte. Sin embargo, la entidad de las construcciones califales indica una insuficiencia de fosas de limpieza si no tenemos en cuenta que el arroyo encauzado se encuentra en buena parte relleno de materiales casi exclusivamente califales.

Por todo ello sólo podemos extraer como conclusión que en época Emiral las fosas de limpieza se usaron más frecuentemente que en el periodo siguiente, en que existía la opción de usar el canal. La explicación puede estar en considerar que el arroyo de época emiral se usó como fuente de agua potable, entre otros

motivos porque desde su origen en la ciudad o proximidades, corría libre sin trabajos hidráulicos de importancia, mientras que en época Califal el arroyo conduciría aguas residuales que ya habrían pasado por la ciudad y arrabales, probablemente no potable, y destinada a molinos y riego. En este contexto tendría su explicación la excavación de pozos de agua al construirse la alquería califal. Los pozos localizados en la manzana F de Marroquíes Bajos colindante con nuestra intervención tienen su origen en el mismo periodo y no antes.

## **FASE VIII. MEDIEVAL II. CALIFAL**

Es la fase medieval mejor representada en el solar. Aunque había sido muy afectada por el desmonte mecánico antes de la intervención arqueológica, podemos calcular que la superficie construida y ocupada en la Fase VIII está en torno a los 1000 metros cuadrados. Se trata de un conjunto de construcciones coetáneas y relacionadas entre sí, fechables hacia época Califal (siglo X), y que, como veremos a continuación, presenta tal estado de conservación que ha sido posible fechar exactamente el momento de abandono.

Las construcciones han sido documentadas en los cortes 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. La franja ocupada en esta fase se superpone a la ocupada en la fase anterior. Es un punto estratégico al tratarse de un espolón que vierte al Este y al Oeste, y sobre el que se instalan los sectores Norte y Sur de la Fase VIII (Fig. 6).

A partir de la localización de las primeras estructuras en sondeos, pasamos a plantear grandes zonas de excavación en extensión. Las construcciones de esta fase pueden definirse, en general, en tres sectores constructivamente diferenciados:

- El sector Norte presenta una agrupación de espacios cubiertos con teja, en torno a un gran patio central, en lo que parece un área residencial rural de época Califal. Su límite hacia el Norte se sitúa en la calle colindante, puesto que las recientes intervenciones en la manzana F descartan su extensión.

- El sector Sur, en cambio, peor conservado, presenta un conjunto de estancias de carácter funcional. Su límite hacia el Oeste nos es desconocido, mientras que hacia el Sur se extendería unos 10 metros más.
- El sector Este presenta un gran canal construido para encauzar las aguas del arroyo de época Emiral. Este sector coincide con el final de la intervención arqueológica, ya que los perfiles Este de los Cortes I I y I 2 coinciden con los límites de los Bloques 9, I 0 y I I, pendientes de edificación hasta el traslado de Industrias Garca. Esta construcción se extiende varios cientos de metros hacia el Noroeste, vertiendo las aguas sobrantes en el arroyo de La Magdalena, en un punto aún en la actualidad visible. Hacia el Sur sólo sabemos que se extiende unos 20 m. hasta el límite del solar.

## SECTOR NORTE

Presenta una superficie construida de unos 400 metros cuadrados. A la hora de abordar la excavación de la zona y ante la evidencia de que se encontraba en un excelente estado de conservación a causa de su abandono repentino, constatándose una destrucción violenta del conjunto, se decidió plantear grandes cortes que permitieran definir claramente los espacios-complejos estructurales a excavar. Una vez hecho esto, se definían claramente dos espacios: superficies cubiertas con teja y superficies abiertas. En ambos casos la opción fué la de cuadricular los espacios con unidades de 1 m<sup>2</sup> siguiendo la orientación de los muros, para a continuación desarrollar una excavación microespacial para obtener el mejor registro posible. La técnica ya la habíamos aplicado anteriormente al excavar los complejos estructurales subterráneos de la Fase I y los que presentaban mejores condiciones de las Fases III-IV-V.

El conjunto de estructuras definen dos naves paralelas cubiertas con teja, orientadas de Norte a Sur, compartimentadas en habitaciones. La más occidental tiene una anchura aproximada de 3,5 metros, con cubierta a una sólo agua, según indica el peso de la cubierta en la estancia A (Lám. 1). Ésta presenta un suelo cuidado de

mortero de cal y arena. Por el contrario, en la nave oriental no fué posible pesar la cubierta, pero por la regularidad y similar densidad de tejas pensamos que podría tratarse también de una cubierta a un agua. Los pavimentos son de tierra batida y cal. La separación entre las dos naves es un patio de unos 6 por 13 metros. La nave oriental posee un espacio porticado hacia el patio interior (G) que se prolonga en otro espacio cubierto más amplio que denominamos F. Este está parcialmente pavimentado con losas de piedra y mortero de cal y arena. En el patio se localizó un pequeño horno doméstico con un disco de cerámica en su interior. Aunque su tamaño es mucho menor que el localizado en el corte 6, en los alrededores de ambos se hallaron numerosos fragmentos de discos y cerámica de cocina.

Las edificaciones se han realizado construyendo un zócalo de piedra con mampostería irregular. Esta técnica de construcción es idéntica a todas las construcciones califales de la primera fase, mientras que en remodelaciones posteriores hay algunas diferencias. En general se trata de muros realizados con una técnica mixta. En la base tienen mampostería de tipo mediano-grande horizontalizadas, normalmente dentro de la fosa de cimentación, para a continuación elevar una capa de piedras inclinadas sobre la que se asienta otra capa de piedras irregulares horizontales, pero de menor tamaño que en la cimentación. En planta los muros son de unos 50 cms., presentando dos caras y relleno de cascajo. Característico de los muros califales de este primer momento es la presencia abundante de tejas en la mampostería. El zócalo de piedra apenas se eleva 20/30 cms. sobre los pavimentos. Los alzados son de tapial elaborado a base de tierra, arena, cal y abundante cerámica triturada.

El conjunto de edificios está orientado de Norte a Sur, con pequeñas variaciones que tienen que ver con la topografía del terreno. Pormenorizadamente los espacios pueden describirse de la siguiente forma:

Estancias A y B. Constituyen la nave más Occidental, con unas dimensiones de 3,2 mts. de anchura y una longitud de 5,5 mts. al menos

para la estancia A. Esta es la única que presenta un aspecto más cuidado, al tener un suelo de mortero de cal y arena de unos 5 cms. de espesor, ligeramente inclinado al Norte. Esta estancia esta recorrida por una pequeña atarjea sellada con piedras, que parte de la esquina Suroeste de la habitación y tiene salida bajo el enlosado del umbral de la puerta. En realidad se trata más bien de un drenaje de agua que de una conducción propiamente dicha. Su recorrido se inicia en la esquina Suroeste, donde existe un relleno de arena y limo en vez del suelo de mortero. La canalización se podría explicar en la humedad constante que presenta esta estancia, especialmente en dicha esquina, al coincidir su ubicación con uno de los canales de época romana y uno de sus pozos, que aunque enterrados seguirían filtrando agua. No existe otra explicación, puesto que al excavar el exterior de la estancia, es decir en el patio contiguo no continuaba, ni tampoco en el Corte 7. De hecho, el suelo de mortero puede haber sido fabricado para contrarrestar la humedad, y no por tratarse de un espacio residencial, si atendemos al concreto repertorio cerámico de la estancia que consiste básicamente en ollas de cocina. La puerta del espacio A está orientada al Este, centrada, con una anchura de 1 mt. y las piedras del umbral conservaban las quicaleras de la puerta.

Por otro lado, la estancia B apenas fué documentada, y de ella sólo sabemos que estuvo cubierta y que apenas fué construida al tiempo que la estancia A. Prácticamente toda su extensión queda dentro de la calle 13 del RP4.

Estancias C y D. Constituyen la nave más Oriental del conjunto, con unas dimensiones de unos 2,5 mts. de anchura por 5,75 mts. de longitud en la estancia D. Ambas tienen puertas centrales orientadas al interior de la casa. La puerta de la estancia D tiene una anchura de unos 80 cms. y la de la estancia C de unos 1,40 mts. Las dos estancias se encuentran comunicadas por una pequeña puerta de unos 60 cms. de anchura, que salva la diferencia de altura entre estancias con un escalón de mampostería y tierra. La característica común de todas las puertas del conjunto es la presencia de grandes piedras cuadrangulares. A veces, como

en la estancia D, las piedras han sido sustituidas por bloques de margas de gran dureza, o placas de margas recubriendo las jambas, como en la estancia C. Algunas puertas son simples vanos con suelo de tierra batida y cal, pero en los casos de las estancias A y D son vanos practicados en el propio muro de cimentación, marcándose un escalón de separación.

Los suelos de ambas estancias son de tierra batida y cal, pero en las dos estancias existió inicialmente un enlosado parcial, con mortero de cal y arena en el caso de la C. Ello confirma que existieron dos momentos en la ocupación de la nave, pero que tan sólo en la estancia C se hicieron obras de envergadura, rehaciéndose muros (muro Este).

Espacios F y G. Ambos son zonas cubiertas con teja, pero abiertas hacia el patio (E). El pavimento en ambos casos es de tierra batida, idéntico al patio descubierto. Tan sólo el espacio F presenta una zona parcialmente enlosada con grandes piedras planas que delimitan hacia el Norte un suelo de cal. Esta última zona coincide con la salida y prolongación de la atarjea de la estancia A. En ambos casos la techumbre sólo puede haberse sustentado sobre columnas y vigas de madera. Mientras que el espacio G, de 2 mts. de anchura puede definirse como un porche asociado a la fachada W de la nave Oriental, prolongando el uso de la nave, el espacio F presenta muy diferentes características. El espacio cubierto aquí es de más del doble de anchura que cualquiera de las dos naves. La caída de aguas de ambas naves obliga a que la salida de aguas aquí sea hacia el Sur y hacia el patio, en lo que constituiría una gran zona de paso de unos 6,40 mts. de Este a Oeste por 6 mts. de Norte a Sur. Los accesos a las estancias A y C se haría pues necesariamente a través del espacio F.

Espacio E. Este espacio constituye el patio del conjunto de edificaciones, de unos 6 por 13 mts., situado al Sur y Oeste de las naves Occidental y Oriental respectivamente. Tiene un suelo inclinado hacia el Norte, con una pequeña elevación hacia su muro de delimitación Sur. Presenta una estrecha Puerta por el Norte que lo comunica con el exterior hacia el Corte 7.

Es posible que existiera otra puerta al Sur; a juzgar por los elementos metálicos localizados en la zona central, coincidiendo con una pequeña zona cubierta con teja que apoyaría sobre pilares de mampostería y vigas de madera. Este espacio cubierto no tiene relación con el resto de las estancias.

Dentro del patio y colindante con el espacio G, se sitúa un horno doméstico, excavado en el terreno, con paredes de adobe y piedra, adosado al muro Sur; donde existe mayor pendiente (H).

## SECTOR ESTE

Gran construcción hidráulica que se extiende de Sur a Norte, por el extremo Oeste del solar. Es una construcción de unos 3,5 a 4 metros de anchura, elaborada a base de mampostería de piedra irregular (Lám. 2). Su cimentación es de grandes bloques desbastados, a veces ciclópeos, mientras que su alzado es de piedra de mediano-pequeño tamaño similar a los muros del sector Norte. La excavación permitió comprobar que sobre la mampostería existía un tipo de mortero con mucha arena, probablemente hidráulico, sin aparecer ningún tipo de cubrición del espacio, realzando el cauce del canal a unos 1,5 mts. La remodelación del canal consiste en el estrechamiento del cauce en unos 3 mts. menos, lo que junto con el alzado de los muros se traduce en un cauce de agua de mayor intensidad, profundidad y fuerza sobre el arroyo Emiral más remansado. La estructura ha podido ser seguida a lo largo de unos 25 metros, extendiéndose con seguridad al Norte del solar, hacia la Parcela F del RP4, completando un tramo de unos 40 mts. (ZAFRA 1997). Aunque el trazado es de Sur a Norte, el canal no es completamente rectilíneo, sino que describe un ligero arco hacia el Este, en función de las curvas de nivel del terreno. Los rellenos y sucesivas arroyadas han arrasado parte del canal, especialmente su lado Este, a pesar de lo cual fué posible reconstruir su planta.

Su sección, presenta una pequeña oquedad excavada en la roca en forma de U, con un relleno hasta su base de arena, limos, chinarras,

piedras y detritus de época califal y, en los niveles más superficiales, almohade. Al Oeste de él se pudo comprobar su relación estratigráfica con las estructuras califales, y por tanto, fecharlo en el mismo momento de edificación de los sectores Norte y Sur.

La conducción tiene una suave pendiente hacia el Norte, salvo en el extremo Sur, donde aparece un acusado desnivel de 1,5 metros de altura, con potentes rellenos postdeposicionales. Esta fuerte pendiente en ese punto parece intencionada, como veremos más adelante. Para contrarrestar la velocidad del agua se construyó un grueso muro que atraviesa el canal a unos 6 metros más adelante.

## SECTOR SUR

Es la zona peor conservada de todo el conjunto medieval de esta fase, que no obstante, podría denominarse de actividad a tenor del tipo de materiales asociados. La zona es una continuación hacia el Sur del espolón sobre el que se asienta el sector Norte.

Las construcciones parecen haber aprovechado el muro Oeste del canal como límite de las estancias de esta zona. Por el mal estado de las estructuras sólo podemos afirmar que el espacio A estaba cubierto con teja, mientras que los espacios B, C y D no lo estaban. La estancia E se encontraba por debajo del nivel del suelo, por lo que desconocemos si estuvo cubierta o no.

Las estancias configuran nuevamente una nave alargada de unos 3 metros de anchura, con un espacio abierto hacia el canal (espacio B). Los espacios A y E podrían formar parte de un patio central donde se situaría un pozo de agua. El muro de cierre de este patio no ha podido ser excavado, pero con seguridad sabemos que quedaba en el perfil Oeste de la zona de excavación, quedando reflejado en la documentación gráfica y fotográfica que obtuvimos antes de la interrupción de los trabajos en Julio de 1995. Durante esta interrupción fué demolido una parte del solar; perdiéndose las estructuras de una posible nave Oeste.

Las características de los muros y suelos son idénticas a los del Sector Norte, con suelos de tierra batida y cal.

En cuanto a la funcionalidad de estas estructuras, sólo contamos con el estudio de los materiales aparecidos y algunas estructuras singulares. En este sentido, en los espacios B y E aparecieron dos bocados de caballo, y en el espacio B se localizó una estructura de 1,5 por 1,5 metros que podría haber funcionado como pesebre (espacio C), hipótesis que debe confirmarse con los estudios analíticos que actualmente se desarrollan por parte de investigadores del Departamento de Territorio y Patrimonio Histórico de la Universidad de Jaén. Además, los mismos espacios B y E contienen sendas estructuras que podrían definirse como basamentos para molinos. Son estructuras circulares de piedras de gran tamaño, con un diámetro de algo más de 1 metro. A pocos metros al Norte de la estructura del espacio B apareció, en el destierro mecánico del Bloque 8, una piedra de molino de aceite. Esta estructura se encuentra prácticamente adosada al muro Oeste del canal, por lo que el movimiento de la piedra de molino podría haber sido realizado por una noria. El punto coincide con la zona de mayor pendiente, y por tanto, de mayor fuerza del agua en el canal.

Situación diferente presenta la estructura del espacio E. El hecho es que ésta se encuentra en el centro de la habitación, y completamente exenta, lo que unido a la aparición del bocado de caballo permite suponer que de haberse usado como basamento de piedra de molino, este se movería con tracción animal. Desde esta estancia parte una atarjea que atraviesa los espacios D y B, y que con gran anchura desemboca en el canal.

Al igual que en el Sector Norte, en el Sector Sur también se observan remodelaciones de espacios dentro del periodo Califal. El espacio A estaba cubierto con teja, y en él se localiza un pozo de agua. El acceso desde aquí hasta la estancia B se realizaba por un pasillo pavimentado con tejas que atraviesa una puerta de unos 2 mts. de anchura. En este primer momento en el espacio B se sitúa un hogar, junto

al canal. En un segundo momento, el pasillo de tejas es sellado con un suelo de tierra batida, el pozo del espacio A es tapado con losas cuadrangulares, al tiempo que el espacio B presenta una pequeña compartimentación de adobe, y el recrecimiento del muro Oeste.

## OTROS ESPACIOS

Ha sido imposible comprobar la relación estratigráfica entre el Sector Norte y el Sector Sur, a excepción de que el canal se relaciona directamente con ambos. En nuestra opinión se encontrarían conectados por un espacio abierto a modo de calle que separaría ambas zonas, a juzgar por el muro Sur del Sector Norte que no presenta prolongaciones hacia el Sur.

Por otro lado, hacia el Oeste del Sector Norte nos encontramos espacios abiertos a modo de basureros, donde aparecen fosas (Corte 8), pero sobre todo aparece un gran horno de más de 1 mt. de diámetro, excavado en los canales romanos y revestido de barro cocido, con algunas piedras en su interior para sujetar la parrilla. Asociada a él apareció una fosa del mismo periodo (Corte 6). La zona Oeste podría pues constituir un espacio accesorio de almacenes y actividad vinculadas al Sector Norte.

## FASE IX. MEDIEVAL III

Corresponde a un momento impreciso entre época Almohade y la Primera ocupación Cristiana de la zona. Tan sólo hemos documentado estructuras aisladas que apenas nos dicen algo de la naturaleza de la ocupación de esta fase. Se trata de estructuras de drenaje del suelo de cultivo localizadas en distintos puntos del solar, como en los Cortes 8, 10 y 11. Son zanjas de apenas 40 centímetros de anchura y 30 centímetros de potencia, de trazado irregular, que se extienden a lo largo de decenas de metros y rellenas de piedras, arena y cerámica de todas las épocas, pero con elementos claramente Almohades. Siempre aparecen por encima de las estructuras de la fase Califal, a veces rompiendo esta y a veces circulando

entre rellenos de tierra orgánica de cultivo. Su objetivo parece haber sido el de drenaje de aguas de la zona, que con posterioridad a época califal debieron encharcar ampliamente toda la zona. Hay que tener en cuenta que en este momento las estructuras de canalización de aguas de época califal están abandonadas y que su no limpieza regular terminaría haciendo desbordar el arroyo por las acumulaciones de barro, arena y piedras, y filtrar agua por toda la zona. A esto habría que sumar las inundaciones periódicas que han podido ser documentadas, conteniendo en algunos casos animales muertos por este motivo. A este momento corresponde la colocación de grandes piedras cuadrangulares en el interior del antiguo canal Califal, probablemente para apoyar un pontón de madera para cruzar el canal, que en este momento se encuentra muy colmatado de rellenos califales, pero aún visible y existente.

Los drenajes y remociones del canal deben corresponder por lo tanto a un momento posterior al abandono del 1016 d.C. y al periodo seguido de ruina de las estructuras, es decir, posterior al siglo XI.

## **CULTURA MATERIAL Y PROCESOS POSTDEPOSICIONALES**

A lo largo de la intervención se hizo evidente, especialmente en el Sector Norte, que las condiciones de conservación de las estructuras iba a permitir una definición precisa del momento de abandono de las viviendas. Ello llevaría no sólo a concretar este momento, sino también a estudiar con detalle los materiales hallados en su contexto. De ese modo se podrá analizar los usos de los espacios a través de los recipientes cerámicos completos sepultados bajo la espesa capa de escombros y tejas. No obstante, en nuestro planteamiento de la intervención, nos pareció tan importante el estudio de la coyuntura de abandono como el estudio detallado del resto de materiales arqueológicos fragmentados que se encontraban en los mismos pavimentos. Para ello utilizamos una técnica de recogida de materiales microespacial que ubicara cada pieza arqueológica en el espacio acotado. Junto a ello se recogieron sis-

temáticamente muestras de los suelos, en un trabajo llevado a cabo por el Departamento de Territorio y Patrimonio Histórico de la Universidad de Jaén.

Esta metodología ya ha sido utilizada para el estudio del asentamiento protohistórico de Puente Tablas, que presenta niveles de abandono sin recipientes completos, es decir, presentando un registro arqueológico muy fragmentado, con resultados muy esclarecedores.

El estudio del conjunto de materiales agrupados como fragmentos de recipientes permitirá desarrollar una tipología contextualizada del material recuperado. Con ello lograremos establecer la relación entre las categorías de recipientes y los espacios que los contienen, y en definitiva, la evolución formal y funcional de estos, reafirmando el estudio con los resultados de los análisis de suelos y recipientes que actualmente se están llevando a cabo. Entretanto se desarrollan estos trabajos de investigación, es nuestra intención presentar, al menos, algunos resultados preliminares, especialmente los que hacen referencia a la coyuntura de abandono del conjunto estructural. Para ello hemos seleccionado cuatro estudios: distribución del peso de la cubierta; distribución de metales; distribución de fauna; distribución de recipientes cerámicos completos.

### **I. Distribución del peso de las cubiertas.**

Como ya hemos hecho referencia, el cálculo del peso de las cubiertas sólo se llevó a cabo en la estancia A (Fig. 7). De esta nave hemos extrapolado los resultados a las estancias C y D, donde no fué posible realizar los mismos cálculos. Puesto que las dimensiones y disposición de la nave Oriental era muy regular, pensamos que fué significativa y suficiente la información de la estancia A para definir idéntica cubierta en ambas naves. El cálculo del peso se hizo cuadriculando la estancia en unidades de 1 m<sup>2</sup>, y pesando el total de las tejas usando una balanza romana.

A priori, de la distribución del peso en las cuadrículas se puede concluir que la cubierta de la nave fué a dos aguas orientadas de Este

a Oeste. Ello se deduce de que el máximo peso se concentra siempre en las cuadrículas centrales, de Norte a Sur. De haber existido una sólo agua la distribución de las tejas hubiese sido mucho más regular por la habitación. Sin embargo, una lectura detenida de los datos nos lleva en otra dirección. Las cuadrículas situadas junto al muro Este de la estancia A presentan menos peso y por tanto, menor densidad de tejas que las cuadrículas situadas junto al muro Oeste. Y de igual modo, las cuadrículas centrales presentan un peso proporcionalmente mayor en un 25-30 % a las situadas al Oeste y, de un 70 % aproximadamente a las del Este. Según esto, si igualamos el peso de las cuadrículas centrales a las del Oeste veremos que la diferencia sumada a las cuadrículas al Este iguala el peso de la cubierta por toda la estancia, lo que nos lleva a concluir que la cubierta fué en realidad a una sólo agua, vertiendo hacia el Oeste, es decir, hacia el exterior de la casa. El mayor peso de las cuadrículas centrales se explica así en el desplazamiento de la masa de tejas por el empuje del muro Este en el momento de su caída hacia el Oeste, y en este sentido hemos de anotar la existencia de numerosas tejas en el corte 7, al Oeste de la estancia A.

Si a estas conclusiones añadimos los resultados de la distribución de metales de construcción por espacios, veremos que la destrucción de la nave Oeste se produjo como consecuencia del empuje del muro Este de la estancia A, más alto que el Oeste.

## 2. Distribución de metales.

La mayor parte de los metales recuperados en la excavación son clavos de hierro, todos de sección cuadrada, de unos 10 centímetros de longitud y con cabeza de remache circular y hemiesférica. También se han localizado otros metales, como argollas, fragmentos de cerradura, bisagras y cerrojos. Otros metales de uso doméstico como vajilla e instrumentos los veremos más adelante.

De su distribución en el Sector Norte (Fig. 8) podemos extraer una conclusión evidente: el escaso uso de clavos en la construcción de los

artesonados de las cubiertas. Ello se explica en el tipo de cubierta que hemos visto en el análisis del peso de las tejas. Si las vigas que las sostienen apoyan directamente sobre los muros realmente no es necesario ningún tipo de remache al no tener que ajustar las vigas en la mediana de la estancia. Si realizamos un recorrido más detallado por el conjunto estructural podremos comprobar que cada una de los espacios acotados por muros (naves Este y Oeste) sólo contienen los elementos metálicos correspondientes a las puertas y ventanas.

ESTANCIA A: Presenta principalmente metales en el entorno de la puerta: clavos, argollas y elementos de cerradura. Se localizan entre cenizas y zonas quemadas del suelo de mortero. La puerta se cayó y quemó hacia el interior de la estancia, con una extensión de metales de poco más de 1 metro.

ESTANCIA D: Contiene dos concentraciones de metal. Una al Oeste, entre el extremo de la puerta, extendiéndose hacia la estancia G, correspondiendo al derrumbe de la puerta. Una segunda concentración se sitúa justo enfrente de la puerta anterior; pero junto al muro Este, se trata de clavos, argollas y otros elementos de cerradura. El conjunto podría corresponder a una segunda puerta de la estancia, pero puesto que no existía vano alguno conservado, debe corresponder a una ventana. Por otro lado, se localizan metales distribuidos en zonas extremas de la habitación que, a la luz del uso doméstico de la estancia, sólo pueden interpretarse como como parte del mobiliario y que, como veremos más adelante, en esas zonas apenas aparece fauna o fragmentos cerámicos.

ESTANCIA C: Prácticamente no contiene clavos o cualquier otro tipo de metal, ni siquiera en su puerta de unión con la estancia contigua (D), ni hacia el espacio F. Ello puede explicarse en la existencia de puertas de materiales perecederos, más que en un vano abierto.

ESTANCIA F, G, I: Los tres espacios son zonas cubiertas con teja que no apoyan completamente sobre muros. La distribución de los metales de construcción revela la forma de la cubierta y los procesos postdeposicionales.

El espacio F es básicamente un porche que recorre la fachada Oeste de la nave Oriental. Si de un lado apoya sobre los muros de este lado, hacia el patio se apoyaría sobre vigas de madera que descansan sobre pilares de mampostería. Un pilar se encuentra a mitad de recorrido, frente a la puerta de la estancia D. Los pocos clavos están a lo largo de la línea de tejas, hacia el Sur. Hacia el Norte no se pudo documentar por el testigo de excavación.

El espacio F se constituye en la estancia más amplia del Sector Norte y en la única que presenta cubierta de tejas a dos aguas. La distribución exclusivamente de clavos en una doble línea, de Norte a Sur y de Este a Oeste, indica claramente el eje central de la techumbre, que vertería de un lado hacia el patio, donde encontramos algunos clavos en la línea externa de tejas, y de otro, hacia el Norte, donde no se pudo excavar suficientemente.

Finalmente, el espacio I estuvo sostenido por vigas de madera arrancando desde los muros Sur y Oeste del patio hasta un pilar de mampostería. La distribución de clavos a lo largo de la línea de tejas lo confirma. Además, como ya indicamos anteriormente, la presencia de fragmentos de cerradura en este espacio podría indicar la existencia de una puerta en la fachada Sur del conjunto que desgraciadamente había sido destruido antes de nuestra intervención.

### 3. Distribución de fauna y recipientes.

Aunque hasta el momento no se han realizado los estudios de fauna necesarios para establecer conclusiones definitivas, sí podemos ofrecer algunos datos indicativos. A partir de las observaciones de campo podemos apuntar que la mayor parte del conjunto son fragmentos de ovicápridos, siendo prácticamente inexistente la presencia de bóvidos.

Un vistazo a la distribución de la fauna es suficiente para poder definir claramente una zona de consumo en el Sector Norte (Fig. 9). Se trata de una zona al Sur que incluye la estancia D y los espacios G y E. La concentración de fauna a lo largo de ellos es consi-

derablemente mayor que en cualquier otra zona del Sector. Podría pensarse que el área del patio puede haber funcionado como basurero. Desde luego esta hipótesis no es descartable, pero si observamos detenidamente comprobaremos que la fauna se concentra especialmente en los espacios cubiertos, lo que no parece ajustarse a la visión de un basurero generalizado. Aún más se descarta esta hipótesis frente a la concepción de la zona como área de transformación y consumo de alimentos si comprobamos que también la estancia D presenta abundante fauna.

Si la distribución de la fauna se pone en relación con la distribución de recipientes, podremos definir aún más la zona de producción y consumo de alimentos (Fig. 10).

En el espacio I se localizaron dos platos/ataifores, fragmentados, con decoración de verde y manganeso. Sin embargo, en el espacio G el repertorio es mucho más variado y denso. Hemos de recordar que en este espacio, junto al muro Sur, se localizó un pequeño horno doméstico. Estaba construido excavándose una fosa en el suelo, revestida de barro cocido y, probablemente, con una bóveda de piedras que aparecía derrumbada sobre el suelo del patio. A su alrededor aparecieron numerosos fragmentos de otros discos de horno desechados y, en su interior, apareció uno completo. De esta zona del patio proceden tres recipientes globulares de cerámica común con decoración pintada, un vaso vidriado y abundante cerámica fragmentada que probablemente corresponda a algún recipiente completo más. También se localizaron fragmentos de un candil de bronce. La concentración de cerámica y útiles domésticos se prolonga en la estancia D, donde al Sur se localizó un molino pequeño, de grano, algún cuchillo, otro recipiente completo más, junto a la puerta, y otros dos en la esquina Noreste de la estancia.

Junto a este considerable repertorio de vajilla se localizó, junto a la puerta, un conjunto de monedas, probablemente envueltas en una bolsa de tela, que constituye un hallazgo excepcional que permitirá fechar con gran precisión los conjuntos cerámicos. Se trata de un tesoro

rillo de unas 202 momedas, dirhems, de plata y unos 300 fragmentos. Su cronología abarca un periodo de tiempo entre el año 941 y el año 1014 d.C. (CANTO 1997).

Respecto del resto de las estancias, además de la escasez de fauna, los hallazgos de recipientes completos son más limitados, aunque significativos. En la estancia C sólo apareció una redoma sin vidriar de cerámica común, mientras que en el espacio F se localizaron dos redomas vidriadas, una en verde y manganeso. Sin embargo, en la estancia A aparecieron dos recipientes de cocina y grandes fragmentos de un ataífor con vidriado melado. En este caso, la casi total ausencia de fauna podría indicar un espacio de consumo ocasional o secundario. Gracias a las características del mortero empleado en el pavimento las muestras fueron tomadas en buenas condiciones, por lo que esperamos poder aclarar este aspecto en el futuro.

Como ya hemos indicado, la nave Oriental presentaba dos momentos en la ocupación que han quedado plasmados materialmente en los dos suelos superpuestos que se han excavado en cada una de las estancias. A los items arqueológicos existentes en los suelos de este primer momento hay que añadir los que se depositaron ocasionalmente con motivo de las obras de reforma, y que no forman parte, propiamente dicho, de su uso habitual. En lo que hace referencia a la estancia D la distribución de cerámica y fauna repite el esquema del último momento. Sin embargo, la estancia C sí acusa un uso diferente del espacio. Sobre el pavimento de mortero y empedrado se localizan abundantes restos de escoria de fundición de hierro, así como recipientes de cerámica gruesa. Puesto que esta primera fase no presenta recipientes completos ni destrucción violenta, su estudio deberá realizarse a partir del conjunto fragmentado de recipientes cerámicos.

En resumen, la nítida segregación del uso del espacio urbanizado y, en definitiva, el desarrollo de la actividad doméstica en torno a los espacios abiertos que hemos estudiado es un uso común en el mundo rural, pero también en el mundo islámico. La articulación del los

análisis de suelos con el estudio amplio de los elementos cerámicos debe concluir con una definición de los espacios, de los que no en todos los casos, aparentemente, es posible determinar su uso a partir de los contextos materiales asociados al momento de destrucción súbita del complejo. La definición tipológica de los materiales fragmentados de todos los suelos, que se realizará en el futuro, debe completar las hipótesis que nos planteamos. A ello se sumarán los estudios de fauna y como novedad más importante, los análisis de los suelos de las estancias y del contenido de los propios recipientes.

La presencia frecuente de vajilla de lujo en verde manganeso y bronce, junto al atesoramiento antes descrito nos inclina a considerar que los ocupantes del conjunto responden a algo más que el pequeño campesinado. La proximidad del mercado local puede haber determinado la orientación de la producción de este y otros conjuntos de casas cercanas a Jaén. La presencia de almacenes o graneros que podría determinar la tendencia al autoconsumo no han sido localizados, o más bien, no existen si tenemos en cuenta que hemos documentado la mayor parte del conjunto.

## CONCLUSIONES

La intervención arqueológica en la manzana E y el desarrollo de otros trabajos en Marroquíes Bajos supone la acumulación de abundante información de época islámica. A la luz de los datos recopilados hasta el momento cabe plantearse algunas consideraciones preliminares para la investigación de los espacios suburbanos islámicos en Jaén y, en definitiva, para la propia ciudad.

En primer lugar, en lo que respecta a época emiral, destaca la intensidad de un poblamiento tan antiguo en torno a la ciudad de Jaén. Los siglos VIII y IX d.C. ven establecerse una densa ocupación en torno a los 2 Kms. de Jaén, ya detectada durante los trabajos de prospección del Suelo Urbanizable de Jaén en 1994. El hecho parece contradictorio teniendo en cuenta la escasez de hallazgos de ese mismo perio-

do en la propia ciudad. Sin embargo, sería la situación más lógica si atendemos a las circunstancias de la ciudad a la llegada de los musulmanes.

El municipio romano de época flavia, Aurgi, sufre desde la crisis de los siglos II y III d.C. una progresiva reducción de su perímetro urbano, al tiempo que los campos se comienzan a despoblar del pequeño campesinado. Hacia el siglo V las últimas villae romanas de los entornos se abandonan casi totalmente, quedando la ciudad reducida en entidad y población, aunque sigue siendo un centro administrativo y religioso. Las excavaciones realizadas hasta la fecha en la ciudad apenas si han detectado restos de época visigoda frente a los abundantes datos arqueológicos de época tardorromana. De igual manera, los escasos hallazgos y excavaciones de época emiral coinciden básicamente con los de época visigoda.

Ante estos hechos cabe plantearse el origen del poblamiento detectado y por las causas de la elección de la zona. Si el caso de Jaén fuese único en la ocupación del territorio desde época emiral podrían aducirse causas específicas. Sin embargo, algunos trabajos de prospección y excavación llevados a cabo en los últimos años plantean una situación común para las ciudades de la época. La prospección con sondeo llevada a cabo en el Polideportivo de Martos y terrenos aledaños revela un extenso poblamiento en algunas zonas dotadas de arroyos, hasta una distancia de 1 km. de la ciudad, que se mantendrá hasta época califal. Por otro lado, las prospecciones en las ciudades de Castulo e Isturgi y sus alrededores demuestran una ocupación también emiral, aunque algo más dispersa, incluso reutilizando edificios en ruinas, hasta su definitiva desaparición antes del siglo X.

El conjunto de los trabajos de campo parecen indicar que el poblamiento islámico durante los siglos VIII y IX se vincula a los antiguos centros administrativos visigodos, pero que ante la debilidad de su entidad urbana el poblamiento se extiende de forma natural en función de los recursos disponibles, especialmente del agua y los caminos, favorecido todo ello por la escasa ocupación campesina hispano-visigoda. Sólo

en esta dinámica podemos entender la existencia de una importante concentración de población en torno a ínfimos núcleos urbanos. De esta forma el origen del poblamiento de Marroqués Bajos se articularía a los accesos naturales, antiguas calzadas, y a los principales cauces de agua, que como hemos visto, se explotaban ya en época romana.

La situación aparece completamente distinta desde el siglo X. En la medida en que la sociedad islámica se transforma y consolida en un mundo urbano los modelos de ocupación del territorio se modifican. En Marroqués Bajos es difícil establecer el momento inicial del replanteamiento de la ocupación de la zona en tanto no se realicen estudios de los conjuntos cerámicos. En lo que a nosotros respecta ese momento coincide con una situación de estabilidad política y suficiente entidad administrativa, capaz de gestionar una racional distribución del agua desde la ciudad hasta las huertas, con el aprovechamiento necesario para baños y fuentes públicas. Las obras de encauzamiento del antiguo arroyo de época emiral superan a la capacidad de un sólo campesino, por lo que la administración centrada en la ciudad debe haber organizado de este modo el censo de campesinos y el catastro de propiedades necesario para aunar los esfuerzos de reorganización de la zona. Pero también entendiendo que es la ciudad la que necesita del campo circundante para su abastecimiento habitual, generando nuevas relaciones entre la población urbana y el campesinado. La protección que ofrecen las murallas de la ciudad también debe haber supuesto, en este periodo, un estímulo en la intensificación de la explotación agrícola y de ocupación del espacio suburbano, especialmente desde los acontecimientos que dan paso a la crisis del poder cordobés, la *fitna*.

Indiscutiblemente la destrucción de la ocupación suburbana en Jaén se produjo hacia 1014-1016 d.C., a tenor de las últimas monedas acuñadas que contiene el tesorillo de la estancia D. El momento podría adscribirse a dos acontecimientos que se producen por esas fechas, bien una lucha entre zanatas y sinhayas por el control de Jaén (1014-1015), o bien la incursión de eslavos de Jayran, que desde Levante se apoderan

de Murcia y Jaén, en 1016 (AGUIRRE, JIMÉNEZ 1979). Hasta ese momento el poblamiento se había mantenido sin alteración apreciable en Marroquíes Bajos, lo que indica el afianzamiento y estabilidad del modelo de ocupación, que no acusa los acontecimientos ciertamente preocupantes que se desarrollan en torno a Córdoba. Sin embargo, la crisis de la *fitna* tendrá tales consecuencias que desde ese momento nunca se volverá a recuperar un poblamiento tan denso en torno a Jaén. Y a ello contribuye no sólo la inestabilidad y ambiente bélico, sino también la suplantación del modelo de estado y administración cordobesas por un nuevo sistema vinculado a los intereses de las aristocracias locales.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE SÁDABA, F.; JIMÉNEZ MATA, M.C. (1979): *Introducción al Jaén islámico*. Jaén.

CANTO GARCÍA, A.; GARCÍA RUIZ, G.; RUIZ QUINTANAR, L. (1997): "Hallazgo de monedas califales de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*, 4. Jaén; pp. 81-101.

## RESUMEN

La recalificación del suelo de la zona Norte de Jaén, afectado en buena parte por la incoación del BIC del yacimiento arqueológico de Marroquíes Bajos, ha generado numerosas actuaciones arqueológicas de urgencia, entre ellas la de la manzana E del residencial programado 4, que ha permitido estudiar un conjunto de viviendas islámicas de época emiral y califal, así como aportar datos de gran interés para estudiar el aprovechamiento del agua en la zona, documentándose sistemas de regadío romanos e islámicos

**PALABRAS CLAVE:** Arqueología, islámico, periferia urbana

CASTRO, M. (1994): "El Plan Especial de Cástulo. Tentativas, líneas directrices y metodología". *Conservación Arqueológica, Cuadernos III del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*. Cádiz.

MOLINOS, M.; RÍSQUEZ, C.; SÁNCHEZ, A.; ESTEBAN, A. (1993): "Hechos deposicionales y postdeposicionales: aspectos metodológicos para la definición de «la coyuntura cero»". En "Procesos postdeposicionales". *Arqueología Espacial* 16-17, pp. 279-295. Teruel.

SALVATIERRA, V.; ALCÁZAR, E. (1996): "La distribución del agua en Jaén durante el periodo islámico". *Arqueología Medieval*. Mértola.

SERRANO PEÑA, J.L.; ZAFRA, J. (En Prensa): "Intervención arqueológica de urgencia en el Polideportivo de Martos (Jaén) y terrenos aledaños". *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 1993.

SERRANO PEÑA, J.L. (1996): "Informe Memoria de la Intervención arqueológica de urgencia en Marroquíes Bajos". Residencial Programado 4, Manzana E. Inédito.

ZAFRA, J.; SERRANO, J.; ROYO, M.A.; PÉREZ, M.C. (1994): *Prospección arqueológica superficial en el Suelo Urbanizable del término municipal de Jaén*. Inédito.

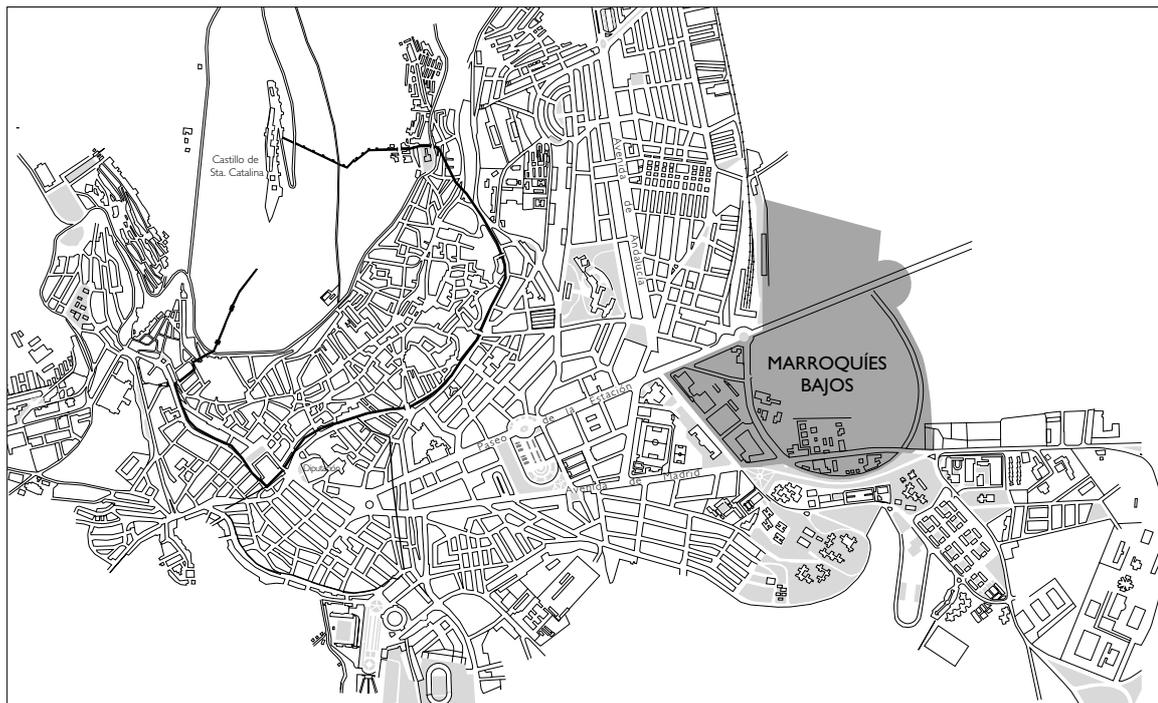
ZAFRA, J. (1997): "Estructuras hidráulicas romanas e islámicas junto al arroyo A de Marroquíes Bajos". *Arqueología y Territorio Medieval*, 4. Jaén; pp. 103-113.

## ABSTRACT

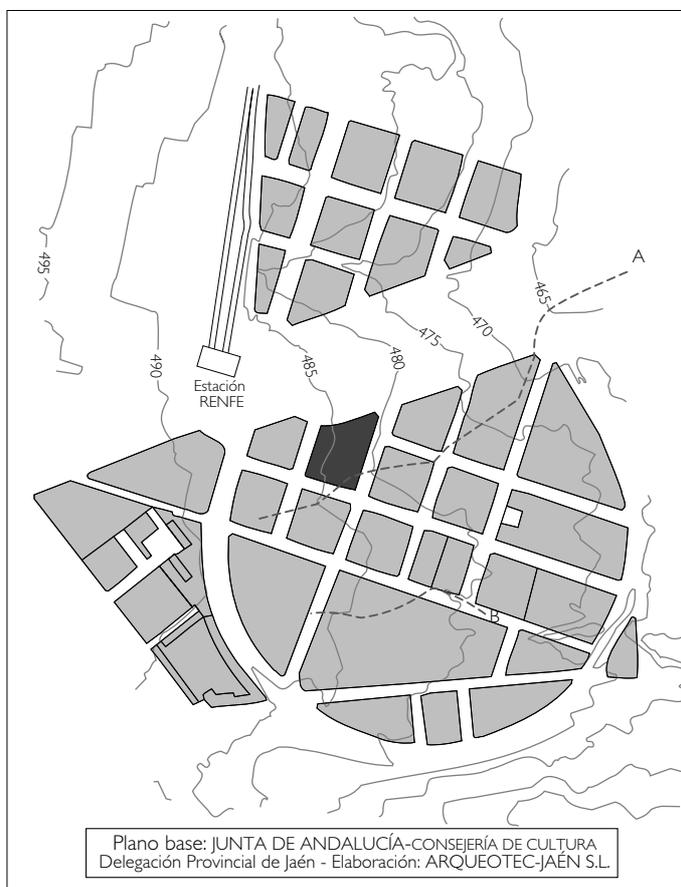
This paper is about the archaeological site known as "Marroquíes Bajos", in Jaén, southern Spain. This site, lying in the northern part of the city, was recently reclassified and its qualification as a BIC, still under approval, has allowed a number of archaeological urban excavations.

In fact, excavation of one of these sites, specially that of the area E, has brought to the light a number of dwellings of the Emiral and Caliphal periods, as well as some high significant data for the study of water management, especially as a result of the discovery of Roman and Islamic watering systems.

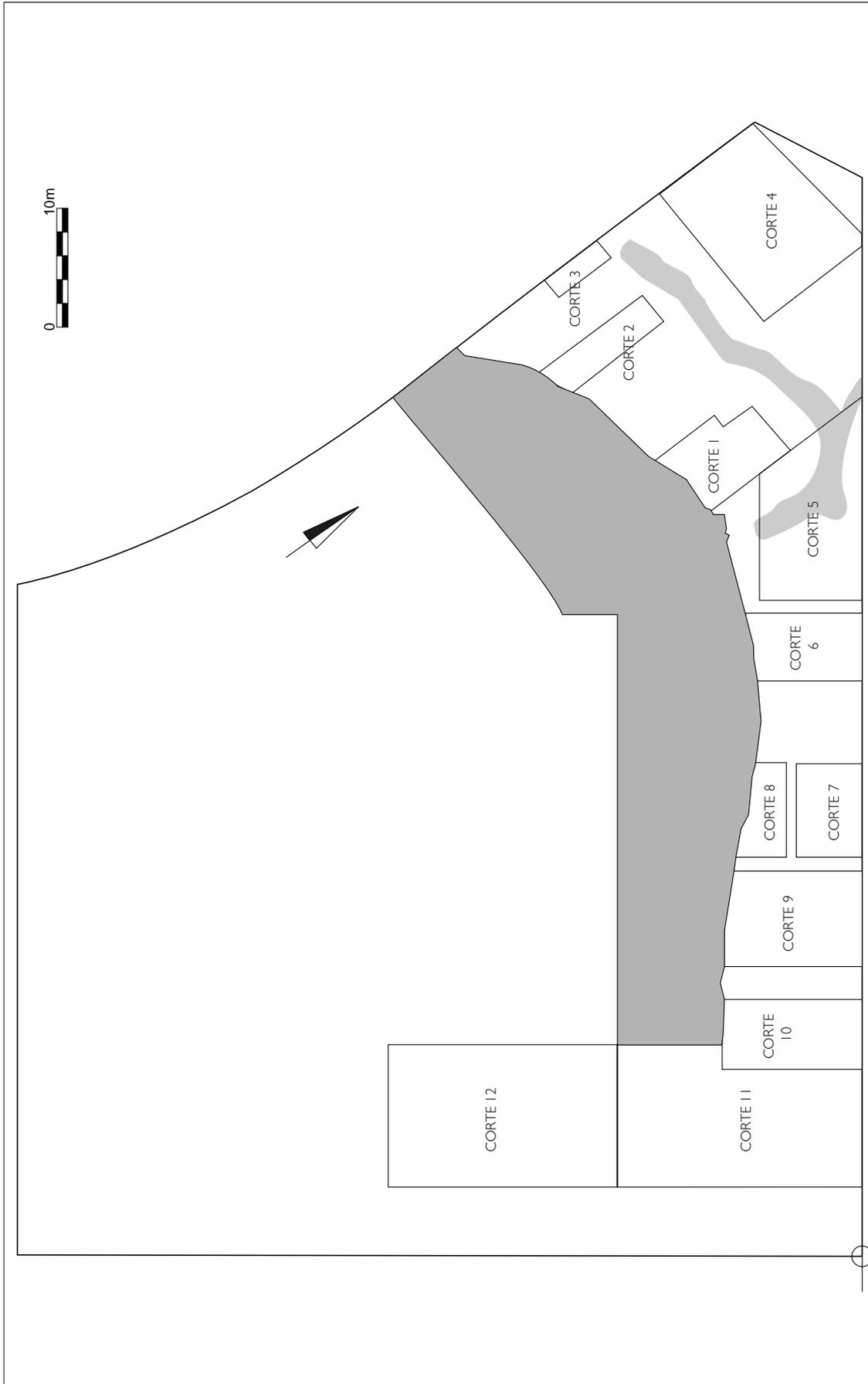
**KEY WORDS:** Archaeology, Islamic, urban periphery



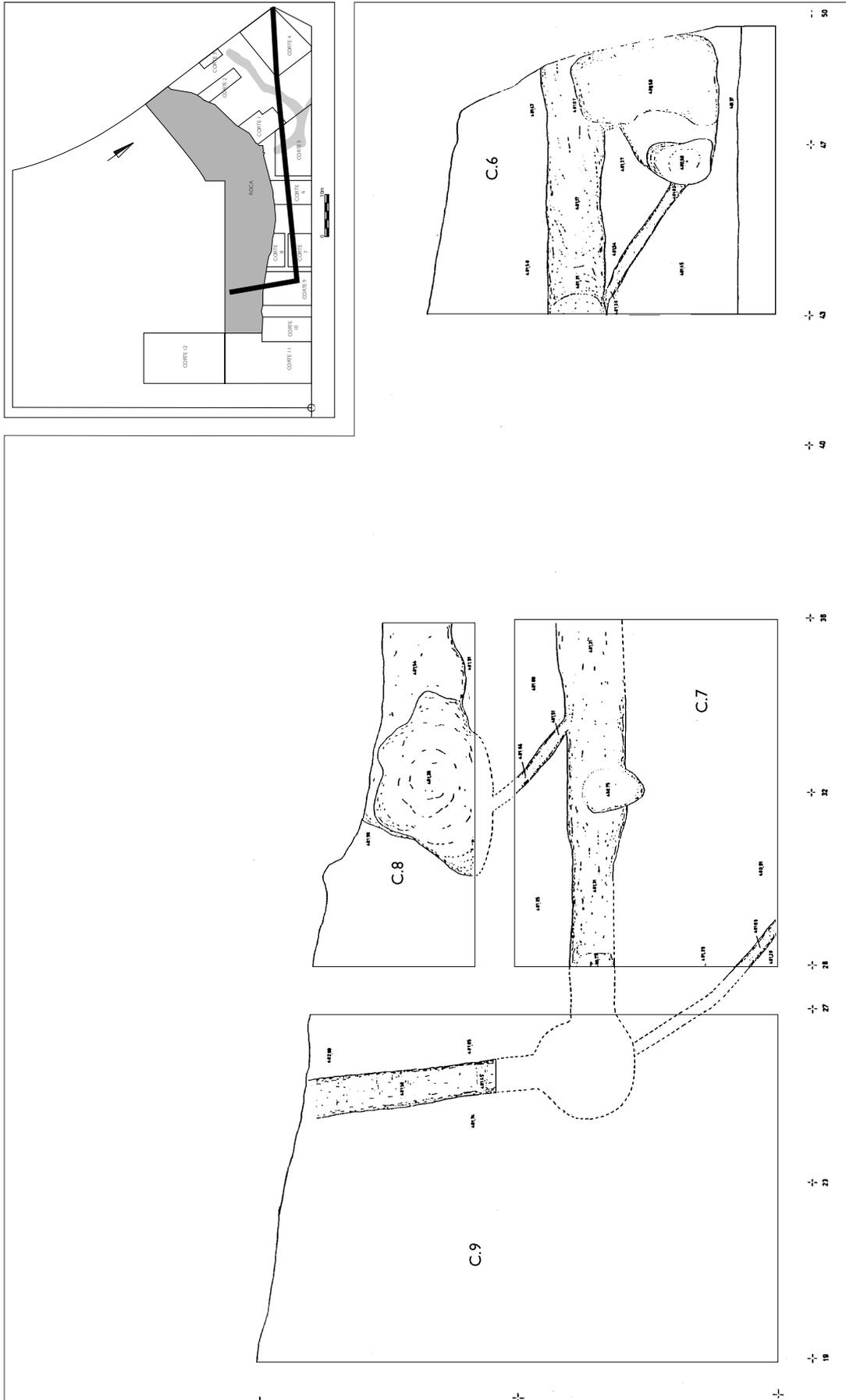
**Fig. 1.** Plano de situación.



**Fig. 2.** Ubicación del solar.

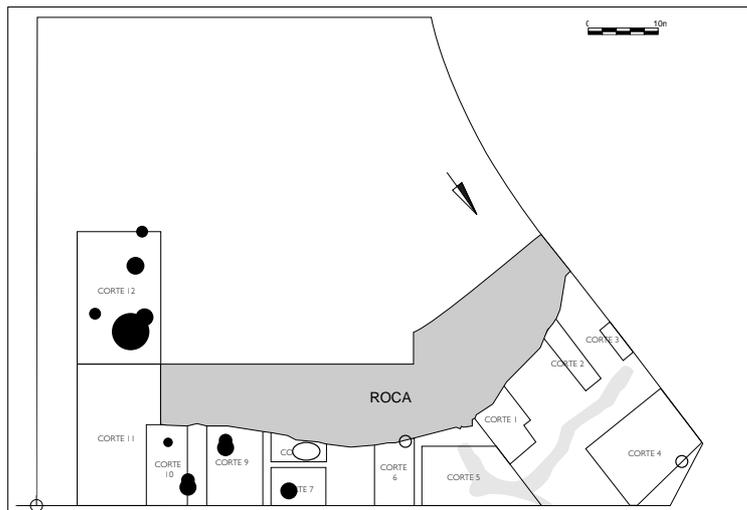


**Fig. 3.** Planteamiento de la excavación.

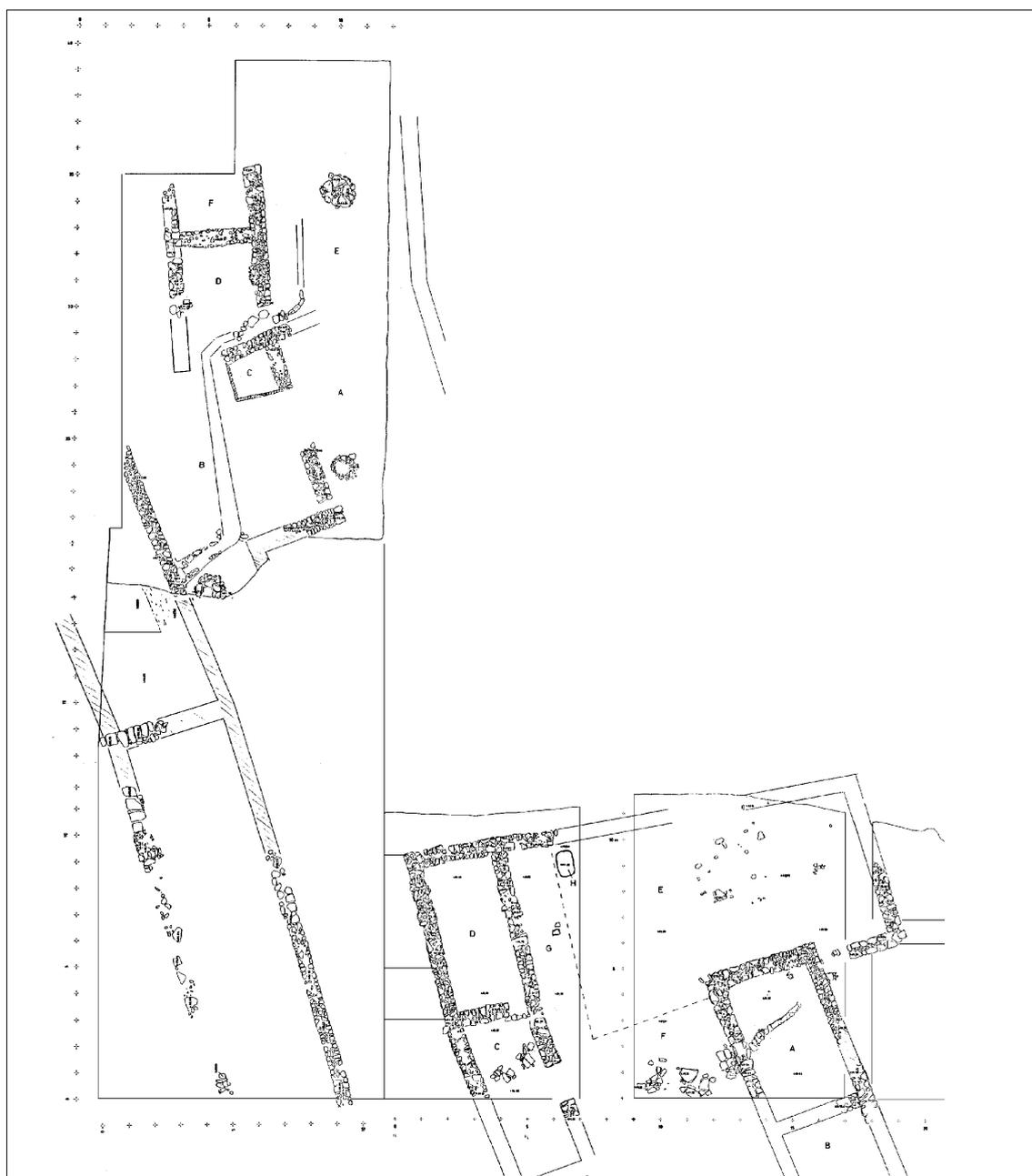


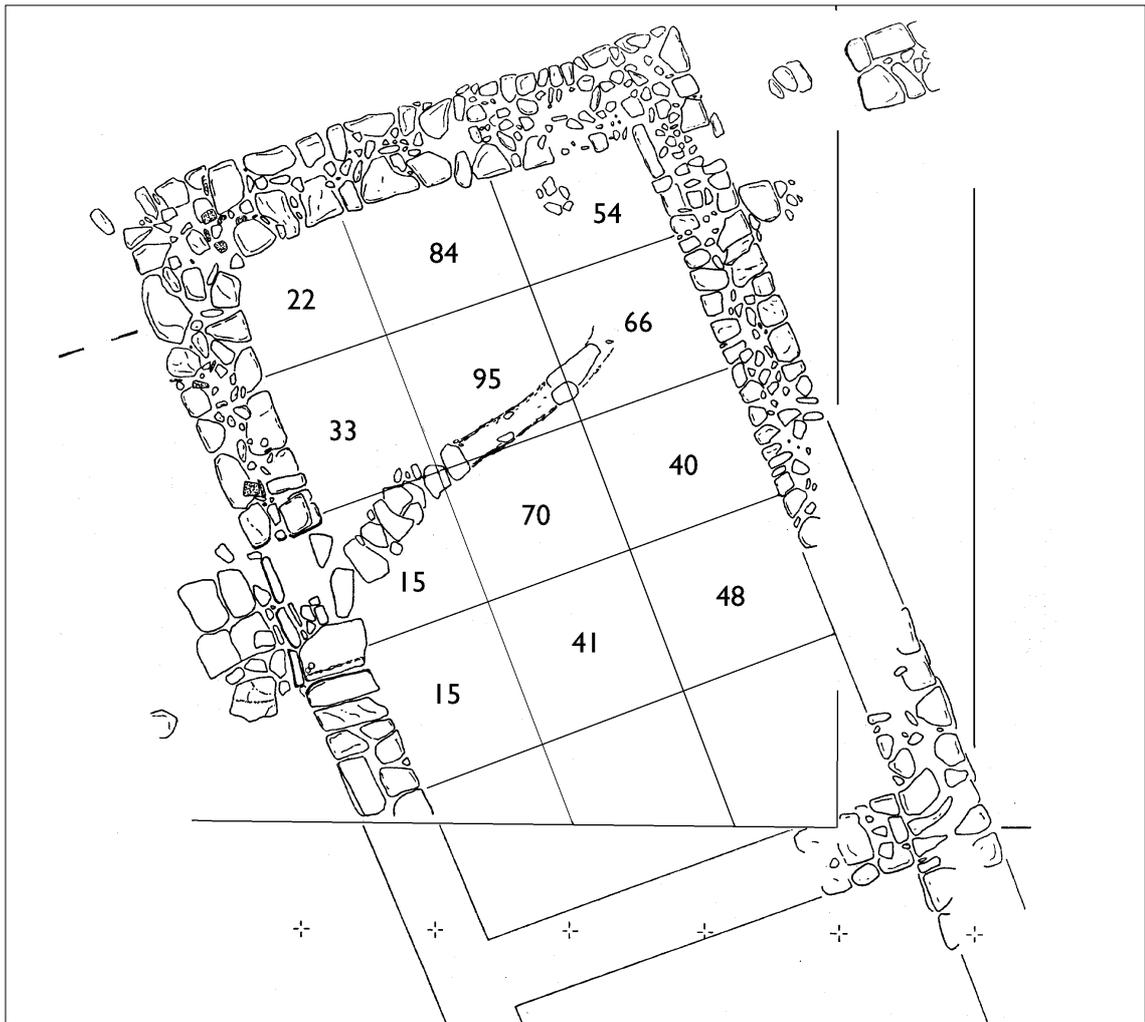
**Fig. 4.** Estructuras iberorromanas.

**Fig. 5.** Distribución de las fosas de época emiral.

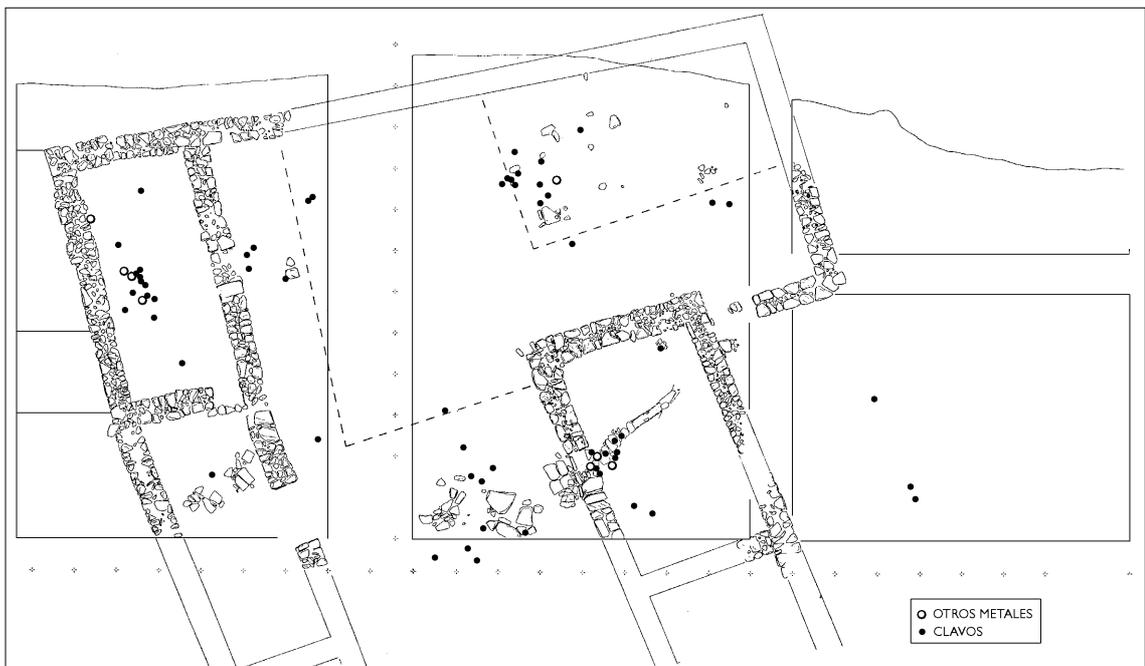


**Fig. 6.** Planta general de las estructuras califales.





**Fig. 7.** Estancia A de época califal. Se indica el peso en Kg. de las tejas recogidas por m.<sup>2</sup>



**Fig. 8.** Habitaciones del sector Norte, con la distribución de metales y clavos. En línea discontinua se marcan zonas cubiertas con teja.



**Fig. 9.** Distribución de restos óseos en las estancias del sector Norte.



**Fig. 10.** Distribución de recipientes en las estancias del sector Norte y ubicación del tesorillo de dirhemes.



**Lám. 1.** Corte 10. Estancias del sector Norte con el derrumbe de tejas.



**Lám. 2.** Corte 11. Vista general del arroyo. En el lado derecho se aprecia una estructura para el drenaje del terreno realizada antes de las excavaciones y que lo seccionó.